

República Dominicana

Al finalizar 2006, la economía dominicana alcanzó a completar cinco trimestres consecutivos con tasas de crecimiento de dos dígitos. Para el conjunto del año se estima un crecimiento global del 10%. El motor del crecimiento fue el gasto de inversión y ya no el consumo. Otra peculiaridad es que la expansión general reposó ampliamente en actividades productoras de bienes y solo en una proporción menor en las de servicios. A pesar de las alzas del precio internacional del petróleo, se espera que la tasa de inflación baje al 4,5%. En 2007 se prevé que la economía dominicana tenga un crecimiento más pausado, de alrededor del 7%. También se espera que la reforma fiscal que se está analizando en el Congreso aumente los ingresos tributarios del gobierno en el próximo año, a una cifra equivalente al 1,5% del PIB.

La política de gasto público fue claramente expansiva. En un año de elecciones legislativas, uno de sus componentes más dinámicos fue el gasto corriente. Los subsidios al sector energético (electricidad y gas licuado de petróleo) supusieron mayores transferencias, que equivalieron a casi un 1% del PIB. Al mismo tiempo, el gasto de capital y el pago de pasivos financieros registraron aumentos extraordinarios durante el año. Al cierre del tercer trimestre, la inversión del gobierno central era un 71% mayor que un año antes y equivalía a cerca del 7% del PIB. El gasto en obras públicas, destinado en su mayor parte a la construcción del metro de Santo Domingo, fue el factor determinante de esta expansión. En el mismo período, los servicios de la deuda externa sufrieron marcados incrementos: un 66% el pago de intereses y un 158% las amortizaciones.

En cambio, los ingresos fiscales fueron inferiores a los esperados. A pesar del aumento de los impuestos selectivos al consumo (cerveza y cigarrillos), los ingresos tributarios no generaron el monto de recursos proyectado. Además, la abolición anticipada del impuesto a las importaciones, conocido como “comisión bancaria”, previsto como parte de la implantación del Tratado de Libre Comercio entre República Dominicana, Centroamérica y los Estados Unidos, redujo un 64% los ingresos percibidos por este concepto hasta el mes de octubre, en comparación con el mismo período un año antes. Por lo tanto, su contribución a los ingresos tributarios cayó del 12,4% al 3,9%. De este modo, no obstante el crecimiento de los ingresos totales del gobierno central, en 2006 no se alcanzará la meta fiscal

programada al inicio del año de un superávit global de 300 millones de pesos dominicanos; se estima un déficit para el gobierno central equivalente a un 1% del PIB.

En 2006 el banco central mantuvo su estrategia de control de la inflación. Esta estrategia permitió un resultado inferior al objetivo de inflación de entre un 6% y un 8% fijado en el acuerdo suscrito a principios de año con el Fondo Monetario Internacional y asumido en el Programa Monetario. Las operaciones de mercado abierto continuaron siendo el principal instrumento de política monetaria. La política de colocación de certificados siguió durante el año una secuencia congruente con las necesidades de liquidez de la economía, solventando la demanda de dinero exigida por la evolución coyuntural de la actividad productiva.

El aumento del balance de certificados del banco central no supuso incrementos del pago de intereses. La disminución del costo financiero de los valores en circulación, determinada por sucesivas reducciones de su tasa de interés, permitió una nueva rebaja del déficit cuasifiscal del 3% del PIB a finales de 2005 al 2,6% al término del presente año.

El cumplimiento de las metas económicas ayudó a mantener la estabilidad en el mercado cambiario. Más allá de las variaciones coyunturales de la demanda de divisas, especialmente perceptibles hacia fines del tercer trimestre, se sostuvo sin sobresaltos la estabilidad del tipo de cambio, lo que favoreció una mayor afluencia de capitales a la economía dominicana. En términos nominales, la moneda dominicana registró en octubre una

depreciación respecto del dólar estadounidense del 1,4% en comparación con diciembre de 2005, mientras que en términos reales registró una leve apreciación del 0,1%.

El crecimiento de la actividad productiva fue dinámico durante todo el año, aunque tendió a intensificarse en el segundo semestre. Las actividades de los sectores manufacturero, agropecuario y de construcción fueron las que contribuyeron en mayor medida al crecimiento agregado del producto, tanto por el elevado ritmo de actividad en 2006 como por su alta ponderación en el PIB total. El comercio y las comunicaciones también realizaron aportaciones sustantivas a la tasa global de crecimiento.

La producción en las zonas francas sufrió un nuevo retroceso en 2006, atribuible a la fabricación de productos textiles, cuyo valor agregado volvió a experimentar una fuerte contracción. La refinación de petróleo repuntó en el tercer trimestre, tras registrar un crecimiento negativo hasta junio.

La inflación acumulada en el período comprendido entre enero y septiembre fue un 3,5%, con lo que terminará el año en torno al 4,5%. El ritmo general de crecimiento de los precios internos estuvo determinado por el impacto de las cotizaciones internacionales del petróleo. Sin este efecto, la inflación sería del 2,7% para todo 2006. Esto corrobora que los precios internos mantienen un bajo crecimiento.

La expansión del producto repercutió en el mercado de trabajo. La tasa de desocupación abierta descendió por primera vez en los últimos tres años, al perder medio punto porcentual con respecto a su nivel de 2005. El promedio ponderado de los salarios mínimos nominales de los sectores público y privado se mantuvo en los valores de 2005, cuando acusó un aumento nominal de cerca del 30%.

Al cierre del tercer trimestre, la cuenta corriente de la balanza de pagos registraba un déficit equivalente al 1,6% del PIB, resultado consistente con el ritmo de crecimiento de la economía, cuya aceleración implicó una mayor demanda de bienes importados.

En los primeros nueve meses del año, la exportación de bienes tuvo un lento crecimiento debido al retroceso de casi el 6% del valor de las exportaciones provenientes de las zonas francas, que componen un 70% del total. Por el contrario, las exportaciones no maquiladoras observaron una fuerte expansión (35,4%) gracias, sobre todo, al alza del volumen y del precio de las ventas externas de ferróníquel. El crecimiento de las importaciones fue inducido en su totalidad por la demanda del sector no maquilador de la economía. El rubro de importación de mayor dinamismo en 2006 fueron las materias primas, cuyo

Cuadro 1
REPÚBLICA DOMINICANA: PRINCIPALES INDICADORES
ECONÓMICOS

	2004	2005	2006 ^a
Tasas de variación anual			
Producto interno bruto	2,7	9,2	10,0
Precios al consumidor	28,7	7,4	5,2 ^b
Salario mínimo real	-15,0	18,7	-7,0
Dinero (M1)	46,5	10,1	15,8 ^c
Relación de precios del intercambio	-1,2	-1,0	-1,0
Porcentaje promedio anual			
Tasa de desempleo urbano ^d	18,4	18,0	16,4 ^e
Resultado global del gobierno central/PIB	-4,0	-0,7	-1,0
Tasa de interés pasiva nominal	21,1	12,7	10,3 ^f
Tasa de interés activa nominal	30,3	21,4	16,3 ^f
Millones de dólares			
Exportaciones de bienes y servicios	9 440	10 056	10 537
Importaciones de bienes y servicios	9 101	11 333	12 393
Saldo en cuenta corriente	1 047	-500	-807
Cuentas de capital y financiera	-868	1 205	957
Balanza global	179	705	150

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a Estimaciones preliminares.

^b Variación en 12 meses hasta noviembre de 2006.

^c Variación del promedio de enero a noviembre de 2006 respecto del mismo período del año anterior.

^d Incluye el desempleo oculto.

^e Datos correspondientes a abril.

^f Datos anualizados, promedio de enero a octubre.

valor acumulado hasta septiembre se incrementó un 25% con respecto al año anterior. Esto marca una diferencia sustancial con respecto a 2005, cuando los bienes de consumo presentaron el mayor crecimiento dentro de la importación de bienes. En los primeros tres trimestres de 2006 la factura petrolera dominicana se incrementó un 25% con respecto al mismo período un año antes y llegó a representar el 11,7% de las importaciones totales (en comparación con el 10,7% en 2005).

Gracias al aporte de las remesas familiares, las transferencias corrientes netas mantuvieron su tendencia ascendente, con un monto acumulado hasta septiembre un 13% superior al de un año antes. En este mismo período, la cuenta de capital y financiera de la balanza de pagos arrojó un balance positivo, debido, en gran parte, al marcado crecimiento de la inversión extranjera directa (18,8%), que en lo fundamental se dirigió al sector turístico y a nuevos proyectos en las zonas francas.

Al término del tercer trimestre las reservas internacionales habían aumentado de manera significativa. El monto de las reservas netas disponibles a esa fecha (959 millones de dólares) era ya un 28% mayor al mínimo acordado con el Fondo Monetario para todo el año. El saldo de reservas internacionales brutas en septiembre era de 1.988 millones de dólares.